

**ALMA MEJÍA GONZÁLEZ (COORD.) (2020),**  
**REFLEXIONES Y REPRESENTACIONES DE LA MATERNIDAD.**  
**LA FICCIÓN, EL PENSAMIENTO Y LA IMAGEN, MÉXICO,**  
**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA/**  
**EDICIONES DEL LIRIO, 269 P.**

**E**l Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, suma, a finales de 2020, un nuevo libro a la colección Biblioteca de Signos, intitulado *Reflexiones y representaciones de la maternidad. La ficción, el pensamiento y la imagen*. El volumen, coordinado por Alma Mejía González, está integrado por diez capítulos cuyo eje articulador gira en torno a la figura de la mujer –primordialmente en su función como madre–, vista desde la propia experiencia femenina de diversas autoras, en ensayos, ficción literaria y fotografías de los siglos XIX al XX. Por lo tanto, en este libro se estudian diversas perspectivas respecto al tema central y los que se desprenden de éste: el matrimonio, los estereotipos de género, la educación y los derechos de las mujeres.

El primer artículo, “Formas de ser madre. Las ideas sobre la maternidad en Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán”, a cargo de la coordinadora del volumen, examina las propuestas teóricas en la ensayística de ambas pensadoras, mediante el establecimiento de sus similitudes y diferencias. Arenal, en *La mujer del porvenir* (1861-1869), discute las ideas pregonadas en los discursos de la época contra las mujeres: niega la inferioridad moral e intelectual de éstas, a partir de la comparación de las características fisiológicas de cada sexo, y expone los beneficios sociales que tendría la educación en la mujer –por ejemplo, que la convertiría en una mejor madre–. Por su parte, Pardo Bazán, en su texto “La educación del hombre y de la mujer” (1892), va más allá que su antecesora al plantear que la vida femenina no debe limitarse a la maternidad y que la educación no sólo tiene la finalidad de crear cuidadoras más instruidas, sino también la de conducir a la realización personal. La autora postula a las mujeres como seres pensantes y aspira a una educación intelectual seria para éstas. Mejía destaca la evolución del pensamiento de Arenal a Pardo Bazán,

pues, mientras que la primera sí considera la procreación como un deber para el género femenino, para Pardo Bazán la maternidad no es intrínseca a la mujer, sino adventicia, lo cual amplía el concepto de *mujer-madre* a *mujer-pensante*.

En el siguiente capítulo, “Sentía tener alas. Tres rostros de la maternidad en *Simplezas*, de Laura Méndez de Cuenca”, Leticia Romero Chumacero estudia la representación de las figuras de madre y esposa en tres cuentos de la autora mexicana: “La venta del chivo prieto”, “Heroína de miedo” y “La tanda”, todos de 1910. La investigadora comienza con un repaso de los modelos literarios románticos femeninos, como la *donna angelicata* y la *femme fatale*, con la finalidad de mostrar que Méndez de Cuenca no los continúa. El análisis de las protagonistas se apoya en su comparación con el canon de comportamiento establecido para las mujeres, lo cual permite evidenciar que éstas no siguen dichas pautas y, en cambio, representan madres subversivas. Según Romero, esto implicó una ruptura en la literatura mexicana, tanto por los nuevos paradigmas de maternidad propuestos en los relatos, como por el cuestionamiento de la concepción de las relaciones de pareja, pues las narraciones contienen una crítica implícita al matrimonio en el México decimonónico. Los planteamientos literarios de Méndez de Cuenca tienen una correspondencia histórica, debido a que reflejan los cambios experimentados por la sociedad de su tiempo, sobre todo en los estereotipos del papel desempeñado por el hombre y la mujer dentro de la familia.

En el artículo “Expresión = creación: poética y lectura de la maternidad desde el ensayo en Victoria Ocampo y Gabriela Mistral”, Mayuli Morales Faedo inicia con la exposición del contexto sociocultural en el cual surge el ensayo femenino a finales del siglo XIX, y explica cómo, a principios del XX, se convierte en un medio de reflexión sobre el ejercicio materno, donde la procreación se considera no una función fisiológica, sino un acto cultural. Tanto en la conferencia radiofónica de Ocampo “La mujer y su expresión” (1935), como en el ensayo de Mistral “La madre: obra maestra” (1940), se equipara la maternidad con el arte: “actividad humana representativa de los más trascendentales valores de la humanidad” (p. 87). Ocampo se enfoca en la relación autor-obra/madre-hijo en cuanto a su capacidad creadora, mientras que Mistral centra su atención en la correspondencia recepción-obra, referente a la contemplación de la creación, y plantea el amor materno como una categoría estética: lo sublime. Morales Faedo analiza los textos desde su vinculación con su contexto sociohistórico y en su doble dimensión discursiva:

como reflexión sobre la maternidad y como postulado de una poética para la producción de obras, con la finalidad de crear una tradición literaria femenina.

En “La maternidad como reflexión y como asunto político en los ensayos de Rosario Castellanos”, Claudia Maribel Domínguez Miranda estudia la evolución de las ideas sobre la mujer y su labor materna en los principales ensayos de la escritora chiapaneca, para, después, destacar cómo se van politizando con la intención de repercutir en el sector público. En su obra, Castellanos concibe la maternidad como un hecho social y cultural, de manera que la deslinda de la identidad femenina, y plantea su ejercicio como una decisión en vez de como un destino biológico ineludible. En este sentido, defiende el derecho de las mujeres a elegir no convertirse en madres, justificado por el complicado contexto socioeconómico que algunas enfrentan –sobre todo, las solteras– y en las desastrosas consecuencias sociales de una maternidad no deseada: familias disfuncionales. Como señala Domínguez Miranda, en este aspecto el discurso de Castellanos se torna más político y expone la necesidad de la intervención del Estado en el cuidado de los niños, pues propone la creación de escuelas para padres y guarderías con el objetivo de formar de la mejor manera posible a los infantes, futuros ciudadanos y electores del destino del país.

El ensayo “Retratos de la maternidad en la obra de María Luisa Puga”, de Elvia Lucero Escamilla Moreno, está dedicado al comentario de diferentes personajes femeninos y sus prácticas maternas en dos novelas, *Cuando el aire es azul* (1980) y *Pánico o peligro* (1983), y tres cuentos, “Joven madre” (1981), “¿Te digo qué?” (1987) e “Imposible guion de radio” (1987). La autora señala que la configuración de los distintos personajes-madre responde al contexto sociocultural en el cual se insertan, así como al ente narrativo que las describe. Así, se presenta una amplia variedad de figuras maternas: desde protagonistas que exponen en primera persona su negativa experiencia de crianza, hasta personajes secundarios percibidos como madres ausentes por sus hijas. Cabe destacar el último relato analizado, “Imposible guion de radio”, pues se basa en un caso real de filicidio. El crimen de la madre se llevó a cabo en un ambiente violento, de carencia y marginación social, por lo que funciona como una crítica a la imposibilidad de un correcto ejercicio materno en esas condiciones.

Berenice Romano Hurtado, en su artículo “El cuerpo de la escritura: abandono y maternidad en *Partida de nacimiento* de Virginia Cosin”, reflexiona en torno a la interioridad de la protagonista de la primera novela de la escritora venezolana. Dicho texto –enmarcado en el género de la autoficción– desarrolla

la manera en la que la experiencia materna se ve afectada por diversas circunstancias: el abandono del esposo, las exigencias sociales, el apego a su hija y el deseo de ser algo más que sólo una madre. En el ejercicio de introspección se muestran los sentimientos discordantes que conlleva el maternar: soledad, odio, amor, frustración y felicidad. En palabras de Berenice Romano, Virginia Cosin muestra la imposibilidad de alcanzar el modelo social establecido para las madres, lo agotador que resulta –física y mentalmente– este ejercicio y que, a pesar de esto, se puede ser madre y existen distintas formas de serlo.

En el estudio “Madres transmutadas por la ficción: Carrington, Laurent y Nettel”, Ana Rosa Domenella propone “algunas líneas para la lectura” de tres textos de géneros muy distintos, cuyos denominadores comunes son el haber sido escritos por mujeres, ocuparse de exponer la relación distante entre una madre y su hija, y que esta última se identifica con la voz narrativa. Así, Domenella pasa de revisar los aspectos simbólicos del cuento surrealista de Leonora Carrington “Mi madre es una vaca” (1950), a comentar los matices grotescos de la *nouvelle* de Patricia Laurent, *La gigante* (2015), inspirada en una leyenda popular, para, finalmente, meditar sobre la educación liberal que recibió la protagonista de la novela autoficcional de Guadalupe Nettel, *El cuerpo en que nació* (2011). Domenella parte siempre de la biografía de las escritoras, pues deduce que las propias vivencias con sus madres y como madres influyen en sus propuestas narrativas.

Karina Mashelin Reséndiz Perales, en “‘Nada de todo esto’ de Samanta Schweblin: la relación madre e hija en medio de la locura”, examina la construcción de la trama y de los personajes a partir de la voz narrativa que fluye en monólogo interior. La hija se encarga de configurar a su progenitora a partir de sus pensamientos y sus recuerdos; a pesar de esto, la voz materna no es silenciada, sino que tiene presencia en las conversaciones sostenidas por ambas. El relato –lleno de vacíos– permite a Reséndiz Perales plantear otros temas subyacentes, como la precaria situación económica, la ausencia de la figura paterna y las posibles enfermedades mentales. Además, apoyada en la glosa de otros textos, la investigadora identifica el estilo narrativo propio de la escritora argentina, más interesada en crear un proyecto estético que en reproducir la realidad.

En “Feminismo y literatura: problemas en la representación de la maternidad”, Aralia López González desarrolla de manera general el tratamiento no idealizado de la función materna en la narrativa del *boom* mexicano femenino

de 1980. Para ello, se basa en algunos postulados de estudiosas feministas, como el concepto de *mujer nueva*, de Alejandra Kolontay, y las ideas de Simone de Beauvoir respecto a la mujer, la maternidad y lo femenino como construcciones ideológicas y culturales. En ese marco, López González expone que la noción y el valor sociocultural de la maternidad ha evolucionado históricamente en consonancia con los cambios y las nuevas necesidades de la época. La identidad femenina ya no se define exclusivamente por su función materna, y esto se refleja en la ficción literaria. Las mujeres en estas novelas se encaminan hacia su realización, más preocupadas por la búsqueda de su ser, el gobierno de su cuerpo y su sexualidad, que por convertirse en esposas y formar una familia. La autora concluye que los estereotipos genéricos son cuestionados e, incluso, rechazados, mientras que las protagonistas “se autorizan mediante sus acciones como sujetos históricos, discursivos y críticos, con capacidad interpretativa propia sobre la realidad” (p. 219).

El volumen cierra con el texto “De la anunciación a la procreación. El embarazo en la fotografía en México”, en el cual Patricia Massé elabora una serie de conjeturas sobre las prácticas sociales de las mujeres encintas de los siglos XIX al XXI, a partir del análisis de los elementos de una serie de retratos. Éstos –según la autora– sirven como testimonios visuales de gran valor histórico, pues descubren algunos signos ideológicos. Se retoma una fotografía de Manuel Álvarez Bravo, una de Juan Antonio Azurmendi, una de F. E. North y dos de la Colección Archivo Casasola.

De estos escasos testimonios, se infiere que, en el siglo XIX, existía un tabú en torno al embarazo. Las futuras madres solían posar con ropas holgadas, de color oscuro, generalmente subordinadas a otro sujeto y en posiciones que disimularan su estado. Esto cambia a comienzos de 1900, cuando las mujeres incursionan en la práctica fotográfica y ofrecen nuevas perspectivas del tema. Al analizar una captura de Tina Modotti, Patricia Massé señala que, en ese retrato, el encuadre coloca en primer plano a la madre cargando a su hijo, lo cual revela un vínculo íntimo y una emotividad nueva. El artículo culmina con la revisión de dos imágenes de Ana Casas, situadas en la centuria actual, en donde el cuerpo gestante deja de ocultarse y la maternidad pasa de concebirse como una obligación biológica a proyectarse como una elección capaz de suscitar sentimientos, tanto positivos como negativos.

La maternidad ha sido objeto de estudio de múltiples disciplinas –ya sean científicas o sociales–, como estado fisiológico de la mujer y como construcción

social. Entre las diversas posibilidades, el volumen adopta una postura significativa: atender las ideas y las representaciones de las madres desde la mirada femenina. Al mismo tiempo, demuestra la importancia de dirigir la atención a la literatura, y al arte en general, como testimonio sociohistórico, pues los productos artísticos –influidos por sus contextos– manifiestan la percepción y la sensibilidad respecto al objeto observado. De esta manera, los artículos conforman una reflexión íntegra acerca de un tema complejo, atendiendo distintos géneros literarios e imágenes fotográficas, desde múltiples perspectivas y en distintas autoras de los últimos siglos.

**HELENA GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ**

ORCID.ORG/0000-0003-1437-2561

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

[helenagdominguez97@gmail.com](mailto:helenagdominguez97@gmail.com)